Redacción: c/ Sagunto 15, 1º Madrid 28010 Tel.: 91 447 05 72
E-mail: prensa@rojoynegro.info
Envíos y suscripciones: c/ Sagunto 15, 1º.28010 Madrid.
E-mail: envios@rojoynegro.info
Edita: Secretaría de Comunicación de CGT. Tel.: 902 19 33 98

rojo y negro

PUBLICACION MENSUAL ANARCOSINDICALISTA

Dirección: Roberto Blanco.
Colaboran: Sr Nua, Cristina Plaza, Miguel Jara, Paula Cabildo, Desiderio Martín, Carlos Taibo, David García Aristegui, Mariano L. Pinar, Jérémie Berthuin, Agustín Gómez, J. Kalvellido, José Alfonso, David Fernández, Quieres Callarte, Miryam Largo, Marta, Abundio, Carlos Bahillo, José Luis Arántegui, Marga Roig, Paqui Ruiz, Antonio Damián Ruiz, Octavio Alberola, Antonio Martín.
Distribución y pedidos: Anabel Fernández.

Isabel y Ana, las cabreras de Ruesta. MARGA GARCÍA

“No nos dio ningún miedo dejar el centro de Madrid y venir al campo”

Una realidad de autogestión, después de un año de conocer el entorno, torrenteras caprichosas que pasan por medio de la casa, cazadores prepotentes que pretenden amedrentarlas, hostilidad machista en el día a día y muchas satisfacciones por su proyecto ganadero con el apoyo ilusionado de la coordinadora de CGT Ruesta... Isabel y Ana animan a que venga más gente ilusionada a realizar sus proyectos en el pueblo.

ROSA CAPA

RyN: ¿Hubo algo concreto que os animara a realizar este cambio?

Ana: Había una razón de carácter práctico, pues vivíamos con mi padre en una casa de alquiler, y no la podíamos mantener cuando murió, así que teníamos que tomar una decisión. Una decisión sobre si alquilábamos, comprábamos... En este dilema nos surgió el comprar una casa en un pueblo, cerca de Madrid. Allí empezamos a dedicarnos al ganado: nos regalaron unos vecinos un par de cabras recién nacidas. Así empezó todo.

Isabel: La verdad es que no nos dio ningún miedo movernos del centro de Madrid. Ningún miedo venir al campo, aunque mucha gente nos quería prevenir sobre la soledad, el aburrimiento, todos esos tópicos del campo, y nos decía que nos íbamos a volver locas allí, pero nosotras dijimos que nos íbamos a ver qué pasaba.

RyN: ¿Qué es lo más fuerte que habéis tenido que soportar?

Ambas: El machismo. El machismo ha sido terrorífico, te pasas luchando media vida o más. El machismo es algo muy agobiante, en cuanto sales de la ciudad, está ahí, lo tienes ahí, lo ves, lo hueles, lo paladeas, lo tocas... Está todo el rato presente, en casa no, claro, pero, cuando sales de la puerta de tu casa, bueno, se acabó lo bueno.

En tu casa no, porque, más o menos, puedes elegir quién te rodea. Pero cuando te tienes que enfrentar al entorno, a la vida rural, a lo que pasa normalmente en el campo, es demencial, no puedes obviarlo porque te afecta en todo.

RyN: ¿Habláis del machismo de los hombres?

Isabel: No, es que el machismo no sólo es de los hombres, lo ves también en las mujeres, en cualquier oficio de la zona… Las chicas jóvenes están repitiendo el modelo sometido. En las zonas rurales las chicas jóvenes consienten unas cosas que en la ciudad ni se les ocurre.

Vas a comprar material de construcción: “que si hay que tener mucho cuidado, que las casas se caen, que para qué lo queremos, que lo hablemos con el ingeniero, que venga nuestro marido…”.

Ana: Como si lo quiero para tirar por un barranco, ¡¡ja, ja!!

- Como si estuviéramos comprando droga.

- Que volviéramos con el oficial de turno, el proyecto o cualquier señor que nos avalara.

- Y todo el rato: ¿y tu marido dónde esta? ¿Está con las cabras?

- Y tu: “no tengo marido”.

- Y a los dos días: “¿y tu marido dónde esta?”.

- Ni te oyen, ni te escuchan absolutamente nada. Insiste, y te da igual, exactamente igual.

- ¿Y con las mujeres? Igual, las escandaliza muchísimo: que estemos aquí es un escándalo, dos mujeres solas, haciendo labores del campo, con ganado y demás...

- Como si esto fuera un trabajo de hombres. Es un escándalo, a pesar de que las mujeres han trabajado en el campo incluso más que los hombres, toda la vida. Pero que tomemos la iniciativa, sin ellos, les chirría mucho.

RyN: ¿Qué es “ser feminista” para vosotras?

Ambas: No somos feministas, bueno, lo que quiero decir es que no vamos de pose feminista.

Isabel: Mira, cuando nos fuimos a vivir al pueblo aparecieron unas vecinas a hacernos una visita y nos trajeron al cura, el párroco, que venía a saludar… ¿Qué tal?… Nos presentamos... Al principio, Ana y yo fuimos muy prudentes.

Él- ¿Y estáis solas? Bueno, pues ya vendré por aquí a tomar un café…

-No, no venga, yo le respeto a Vd. y si necesita algo como persona yo le acojo, pero si viene con el alzacuellos, ni lo sueñe.

Él- A Vd. le ha hecho algo la iglesia.

Le digo: toma que si me ha hecho: es la institución más machista del mundo, la que más margina a las mujeres, nos tratáis como al culo, habéis apoyado una dictadura... Y contándoselo a una amiga le dije: y eso que yo no soy feminista, y ella me dijo: eso que has hecho es “ser feminista”.

- A las feministas siempre las he tenido mucho miedo, por su imagen de intelectuales. Yo no tengo formación académica y hay algunas que cómo te hablan ….

Ana: Yo no creo en la igualdad entre hombres y mujeres, sino en la igualdad en la diferencia.

Isabel: Aunque no quieras, te hacen ser feminista. Si quieres tener una vida como mujer independiente, terminas siendo feminista.

RyN: ¿Consideráis vuestro pasado urbano como algo duro?

Isabel: Pasamos las de Caín, hemos tenido hasta amenazas de muerte. Pero es que fuimos muy participativas en el movimiento de liberación de gais y lesbianas, en ese momento inicial de lanzamiento a la calle. Ruedas de prensa, entrevistas televisivas, primer permiso matrimonial a una pareja de lesbianas en la Comunidad de Madrid... Mucho activismo, un boom mediático, todo en el 1.997.

Ana: Estamos cumpliendo los 10 años, habría que celebrarlo... Salió en TV nuestra inscripción en el registro de parejas, antes de que se aprobara la ley de parejas en la Comunidad de Madrid, justo cuando se estaba votando en el Congreso la ley de parejas estatal. Se dijo que no, pero va Gallardon y nos lo concede. Figúrate qué boom, estaba todavía Aznar. Estaban deliberando en el Congreso. Ese año hubo de todo, fue demasiado.

Isabel: Éstas cosas que te trae “la fama”... Salir en la televisión es una cosa terrible: te reconoce todo el mundo cuando vas por la calle, te paran y no sabes de que viene la peña, si a darte la enhorabuena o a insultarte. Salir te ha quitado un montón de miedos, la familia se entera por la tele, se enfada, te haces un poco valiente y, a partir de ahí, sientes que algo impensable se puede lograr, entonces ¿por qué el proyecto con las cabras, el campo, no? En aquel momento, un compromiso matrimonial era algo impensable y se superó. Así que echas la ciudad por la ventana.